

cán, signo ideográfico de cerro con la cumbre retorcida. El 4 Mexicapán ó río de los mexicanos, compuesto del signo figurativo *metl* maguey, el verdadero jeroglífico de *mexica* y del fonético *pantli*, y así de los demás.

CUADROS JEROGLÍFICOS DE LA PEREGRINACIÓN DE LOS AZTECAS.—Entre los cuadros genuinos y más característicos de los antiguos mexicanos poseemos los dos odográficos siguientes:

El primero conocido con el nombre de *Pintura del Museo*; es un documento geográfico, histórico y descriptivo de la peregrinación de los Aztecas en el Valle de México. Señala el punto de partida, el itinerario seguido por los inmigrantes, los lugares en que éstos permanecieron por más ó menos tiempo, y los hechos realizados, dando fin á tan penosa y dilatada peregrinación con la fundación de la ciudad de México en 1325. Una faja de color cobrizo con las huellas del pie humano, señaladas de trecho en trecho, da el valor fonético de la palabra *otli*, que significa camino, cuya dirección está determinada por la posición de las huellas. Los rodeos que se vieron precisados á ejecutar los aztecas en busca de su tierra de promisión, están indicados en el plano por la línea sinuosa del camino en el cual se ven los diferentes lugares cuyos nombres se deducen de sus propios jeroglíficos.

El segundo documento se conoce con el nombre de *Las tiras del Museo*; el dibujo está hecho en una sola faja de 5^m.443 de largo y 0^m.196 de ancho. Según el Sr. Don Fernando Ramírez, este cuadro reproduce la idea del anterior, siendo más perfecta la forma gráfica y más exacta la notación cronológica. Véanse ambos cuadros en el Atlas de la República Mexicana por Antonio García Cubas, 1857.

Después de la Conquista aparecen inmediatamente los *planos mixtos*, en los cuales se hallan mezclados los dibujos de los antiguos indígenas con los de los españoles, como la representación de las montañas en perspectiva, grupos de árboles y con frecuencia, puesto al lado del jeroglífico, el nombre con nuestros caracteres. Muchos de esos planos pertenecen á la antigüedad, pero fueron modificados por los españoles con la adición de algunos signos y escritura alfabética, según hemos tenido ocasión de observar en los títulos antiguos de pueblos y haciendas.

Los nombres de los lugares en la geografía antigua del país denotaban alguna circunstancia peculiar, un detalle topográfico, la abundancia de agua, de animales, de plantas y flores, el recuerdo de un dios, de un héroe ó de un hecho histórico y otras particularidades, por ejemplo: *Acamapilco*, lugar de buenos tiradores, *Ahuisculco*, lugar de donde viene el agua serpenteando; *Anahuac*, rodeado de agua; *Tenanco*, lugar amurallado; *Atotonilco*, lugar de aguas termales; *Xochicalco*, en la casa de las flores; *Teotitlan*, lugar de Dios; *Teotihuacán*, donde son adorados los dioses; *Xaltepetonco*, lugar de cerrillo de arena; *Tenochtitlan*, la ciudad de *Tenoch* el sacerdote y caudillo de los mexica; *México*, lugar de *Mexitli*, por otro nombre *Huitzilopochtli* dios de la guerra; *Xocotitlan*, lugar en que abunda la fruta; *Macuiltepec*, lugar de cinco cerros; *Chicontepepec*, lugar de siete cerros; *Metzticacán*, donde se trabaja á la luz de la luna; *Meteppec*, pueblo ó lugar de magueyes; *Popocatepetl*, montaña humeante; *Mazatlán*, lugar de venados; *Papaloapan*, río de las mariposas; *Cozamaloapan*, arco-iris en el agua ó en el río; *Quetzalapan*,

río ó agua de quetzales, hermosas aves; *Xochitepec*, cerro florido, y *Xochimilco*, en la sementera de flores.

Si ocurrimos á los nombres mixtecos, los hallamos con idénticas circunstancias, y citaremos algunos como ejemplos: *Sahayuco*, al pie del monte; *Yodocoo*, llano de culebras, y *Yucutahino*, cerro de las flores de tabaco. Lo mismo podemos decir de los tzapotecos, y así tenemos *Guia-laxun* que significa cerro de mameyes; *Guievisho* piedra de avispa; *Yiacvetze*, cerro del tigre, y *Liobaa* lugar de descanso.

Lo mismo acontece respecto de los sonoros nombres michoacanos, como *Tzinapécuaro*, donde abunda la obsidiana; *Pátzcuaro*, lugar de alegría; *Erongarícuaro*, lugar de espera; *Zitácuaro*, lugar de resurrección; *Yuririapúndaro*, lago de sangre, y *Maravatio*, cosa preciosa y según algunos, lugar de pesca.

II

División política del país en la segunda década del Siglo XVI.

Al arribar los primeros españoles á las playas mexicanas, el país se hallaba ocupado por innumerables tribus, de las cuales unas más ó menos civilizadas, se hallaban constituidas en sociedad formando reinos, señoríos y cacicazgos, y otras más ó menos sumidas en la barbarie, vagaban por las regiones septentrionales, alimentándose de la caza y pesca y buscando su refugio en las asperezas de las sierras.

EL IMPERIO MEXICANO era la entidad política más importante del país. Hallábase comprendido entre los 14° 33' latitud N., límite con Quauhtemallan en el mar del Sur, y los 20° 57' en el país de los Otomíes, sujetos á la Corona de México, y entre los 7° 46' Este de México, río Usumacinta, y los 3° 37' Oeste ó sea Zacatollan. Sus límites eran muy irregulares y abrazaban, además, todas las provincias y pueblos tributarios, alcanzando por el Norte al país de los Otomíes y tribus tamaulipecas; por el Oriente á las costas del golfo comprendidas desde las márgenes del Pánuco á las del Coatzacoalco; por el Sur á las costas del mar Austral, desde Zacatollan á Xoconochco con interrupción del Mixtecapan y Zapotecapan que muchos autores incluyen en el imperio azteca á pesar de la muy débil dominación mexicana en esas regiones, durante el gobierno de los últimos reyes; y por el Occidente á las fronteras del reino de Michoacán.

De la muy triste y precaria existencia que llevaban los aztecas ó mexica en los islotes de Acocolco, único refugio que les ofrecía el gran lago en su extremidad occidental; recargados de tributos, y sufriendo las mayores penalidades durante el gobierno de sus tres primeros reyes Acamapictli, Huitzilihuitl y Chimalpopoca, pasaron á la condición de amos y señores por las conquistas sucesivas alcanzadas por los demás monarcas que á aquellos sucedieron.

Ixcoatl libertó á su pueblo de la servidumbre tepaneca, conquistó á Coyohuacán, Mixcoac, Cuauhchimalpan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mixquic, Chalco y otros pueblos tepa-

necas cuya nacionalidad dió fin con la sangrienta y última refriega de Azcapotzalco, su capital. La sujeción de los rebeldes de Texcoco contra su príncipe y señor Netzahualcoyotl y la fundación de una nueva monarquía con los restos tepanecas, permitieron á Ixcoatl establecer la triple y famosa alianza de México, Tlacopan y Acolhuacán ó Texcoco, alianza que notablemente coadyuvó á la futura grandeza del imperio mexicano.

Motecuhzoma Ilhuicamina, el flechador del cielo, célebre general en las pasadas luchas, instituyó la guerra sagrada, redujo á los chalcas y á otros pueblos extendiendo la esfera de sus conquistas á lejanas tierras como Atotonilco, Tollan, Hueypoxtla, Xilotepec, Tepeyacac y Chinantla en el interior del país, á las provincias de los tlahuicas y cohuixcas al Sur de México, y á las de Totonacapan, Quautocheo, Ahuilitzapan (Orizaba), Cuetlaxtlan (Cotaxtla) y Cozamaloapan en el litoral del golfo, así como por la parte del mar del Sur á las provincias de Coaixtlahuaca y Huaxyacac.

Axayacatl condujo sus huestes á Tecuantepec, Coatzacoalco y Cuauhtolco (Huatulco); sometió á los matlazincas fundadores de la ciudad de Tollocan (Toluca) y á los mazahuas, penetrando sus armas conquistadoras á la Sierra de Tlaximaloyan (Tajimaroa) en la frontera de los michoacanos, extendiéndose, por último, á los países de Ocuila y Malacatepec.

Tizoc, durante los cinco años de su reinado, combatió contra los de Metztlán, Cuetlaxtlan, Ahuilitzapan, Tochtlan (Tuxtla) y Nauhtlan; invadió á los mixtecos y tzapotecos y se apoderó de Tlapa y de otros lugares de los yopes cerca del litoral del mar del Sur.

Ahuitzotl, además de las campañas emprendidas contra los mazahuas y Otonca ú otomíes, fué á combatir á países lejanos como Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlán de los Cohuixcas, Mezquitlán, Cuauhtla y Huexotla (Huejutla) en la provincia de Cuextlán ó Huazteca, Mictlan y Teozapotlán en la de Tzapotecapan, y en fin, por diversos rumbos, á Zultepec, Zacatollan, Tecuantepec, Tlacuilollan, Chiapas y Xoconochco agregando nuevas provincias tributarias á su imperio.

Y por último, *Motecuhzoma II* llevó á efecto la conquista de Nopallan é Icpactepec, se apoderó primero de Tlachquiauhco (Tlajiac) y luego sofocó la insurrección que estalló en esta misma provincia mixteca.

Tantas conquistas extendieron los dominios y aumentaron el poder imperial de los mexica.

De las siete tribus nahuatlacas que se desprendieron de Chicomoztoc para poblar el Valle de México y provincias adyacentes, la mexica ó azteca acabó por sujetar á su dominio á las demás, con excepción de la texocana que fundó el reino de Acolhuacán y la tlaxcalteca que permaneció independiente regida por su gobierno oligárquico. Las tribus sometidas fueron la xuchimilca, chalca, tepaneca y tlahuica.

El imperio mexicano tenía por capital á la ciudad de MÉXICO ó TENOCHTITLAN, llamada por Cortés Temixtitán. Hallábase situada en las aguas del gran lago, en la extremidad occidental del imperio. Entre las muchas y pobladas ciudades que poseían los mexicanos contábanse las siguientes, unas situadas en las aguas del lago y otras en las campiñas del valle: de las primeras eran Cuitlahuac ó Tlahuac, llamada por los españoles Vene-